



IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2012

**IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)**



RASGOS DE LA ESCRITURA DE MUJER DE MARÍA DE ZAYAS

María Victoria Martínez Arrizabalaga

Título de la comunicación: **Rasgos de la escritura de mujer de María de Zayas**
Nombre completo de la autora: María Victoria Martínez Arrizabalaga

RASGOS DE LA ESCRITURA DE MUJER DE MARÍA DE ZAYAS

Algunos datos biográficos

A la fecha se cuenta con escasos datos comprobados que permitan reconstruir la peripecia vital de María de Zayas. La crítica acepta que fue nacida en Madrid en 1590. No hay certeza respecto al lugar y fecha de su fallecimiento; pues, aunque existen dos partidas de defunción a nombre de María de Zayas, una de 1661 y otra de 1669, aparentemente ninguna corresponde a la novelista.

Su padre fue capitán de infantería, y sirvió como caballero al conde de Lemos. Se cree que la familia debió seguir al conde a su virreinato de Nápoles, entre los 20 y los 26 años de la autora; familia que, además, formó parte de la nobleza menor, ya que en 1628 el capitán Zayas obtuvo el hábito de la Orden de Santiago. La pertenencia a este estrato social marcó la personalidad de la escritora, quien muestra frecuentemente en sus escritos el gusto por el refinamiento, la elegancia y el orgullo de clase¹.

Así, en la introducción de sus *Novelas amorosas y ejemplares* leemos:

Quedaron avisados que al recogerse el día (...) se juntasen todos para solenizar la Nochebuena con el concertado entretenimiento en el cuarto de la hermosa Lisis, en una sala aderezada de unos costosos paños flamencos cuyos boscajes, flores y arboledas parecían las selvas de Arcadia o los pensiles huertos de Babilonia. Coronaba la sala un rico estrado con almohadas de terciopelo verde, a quien las borlas y guarniciones de plata hermozeaban sobremanera, haciendo competencia a una vistosa camilla que al lado del vario estrado había de ser trono, asiento y resguardo de la bella Lisis (que como enferma pudo gozar desta preeminencia): era asimismo de brocado verde, con fluecos y alamares de oro.²

¹ Así también asoma a veces una conciencia clasista, claramente discriminadora de quienes no pertenecen a su estrato social. Así, por ejemplo, en “Estragos que causa el vicio”, relato final de los *Desengaños*, Lisis afirma que “los criados y criadas son animales caseros y enemigos no excusados, que los estamos regalando y gastando con ellos nuestra paciencia y hacienda, y al cabo, como el león, que harto el leonero de criarle y sustentarle, se vuelve contra él y le mata, así ellos, al cabo al cabo, matan a sus amos, diciendo lo que saben de ellos y diciendo lo que no saben, sin cansarse de murmurar de su vida y costumbres. Y es lo peor que no podemos pasar sin ellos, por la vanidad, o por la honrilla.”

² En las ediciones digitales consultadas de las obras de María de Zayas (ver bibliografía final) no figura numeración de páginas, por lo que no nos es posible consignarla en las citas textuales.

A su retorno a Madrid -época en que van fraguando sus aficiones literarias-, Zayas entró en contacto con los literatos del momento, y participó en veladas y certámenes poéticos. Gracias a ello alcanzó cierta notoriedad en los ambientes cultos madrileños; las academias, en las que la presencia femenina era más bien rara, le abrieron sus puertas.

Por estos años tuvo ocasión de conocer a Lope de Vega, a quien admiraba profundamente; también de esta época son los poemas que compuso en elogio de Miguel Botello (1621 y 1622), Juan Pérez de Montalbán (1624 y 1639), Francisco de las Cuevas (1626), Antonio del Castillo de Larzábal (1632) y Lope de Vega, en cuyo homenaje póstumo participó en 1636.³

Lope correspondió oportunamente a su admiración, cantando sus alabanzas en el *Laurel de Apolo*, dato que nos indica que en 1630, antes de haber entregado ningún material de su autoría a la prensa, ya gozaba de la fama y el reconocimiento de algunos de sus pares.

También por esos años escribió su única comedia conocida: *La traición en la amistad*, datada entre 1620 y 1635, siguiendo las fórmulas de la comedia lopesca.

Solo puede conjeturarse lo sucedido en su existencia de allí en más hasta 1637, año en que publica en Zaragoza un conjunto de diez relatos, titulado *Novelas amorosas y exemplares*. Un nuevo vacío biográfico rodea los diez años que median entre la publicación de las *Novelas* y la *Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto*, en 1647.

Sí consta que la autora alcanzó gran celebridad con estas historias, que conocieron frecuentes reediciones desde su publicación: las dos colecciones fueron reeditadas juntas en 1648, 1649, 1656, 1658, 1659, 1664, 1705, 1724, 1729, 1734 y 1786, índice del interés que suscitaron. Así también, las novelas de Zayas tuvieron mucho éxito en Francia, donde fueron traducidas y adaptadas.

A partir de 1647 se desconocen datos biográficos de la autora; quizás por ello, algunos críticos que entienden sus relatos como autobiográficos extrapolaron ciertos elementos para establecer correspondencias con su vida personal. Así, se ha conjeturado que los últimos años de su vida transcurrieron en un convento, a partir de idéntica decisión por parte de Lisis, personaje en cuyo entorno se reúnen los

³ Vide: Luisa Cotoner, Carmen Riera (1997: 282). "Zayas o la ficción al servicio de la educación femenina". En M. M. Carrión. *La literatura escrita por mujer: Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII*.

narradores de las historias de la primera y segunda parte; al final de los *Desengaños*, una decepcionada Lisis afirma

que desde el día que se dio principio a este sarao, que fue martes de carnestolendas de este presente año de mil seiscientos cuarenta y seis, han sucedido muchos casos escandalosos; estoy tan cobarde, que, como el que ha cometido algún delito, me acojo a sagrado y tomo por amparo el retiro de un convento, desde donde pienso (como en talanquera) ver lo que sucede a los demás. Y así (...) me voy a salvar de los engaños de los hombres.

La crítica coincide en subrayar, además, el profundo pesimismo de los *Desengaños* en comparación con las *Novelas*: si bien en la primera parte ya están presentes algunos indicios de desencanto, hay todavía un cierto optimismo, una cierta confianza en la naturaleza humana, que desaparece definitivamente en las diez últimas narraciones. Este cambio suele atribuirse a un fracaso amoroso, o un desencanto personal radical.

En la última narración, aparente despedida de la autora, parece concluirse en que no hay dignidad en el amor:

(...) ¿qué más desengaños aguardáis que el desdoro de vuestra fama en boca de los hombres? ¿Cuándo os desengañaréis de que no procuran más de derribaros y destruirlos, y luego decir aún más de lo que con vosotras les sucede? ¿Es posible que, con tantas cosas como habéis visto y oído, no reconoceréis que en los hombres no dura más la voluntad que mientras dura el apetito, y en acabándose, se acabó? Si no, concededlo en el que más dice que ama una mujer: hállela en una niñería, a ver si la perdonará, como Dios, porque nos ama tanto, nos perdona cada momento tantas ofensas como le hacemos. ¿Pensáis ser más dichosas que las referidas en estos desengaños? Ése es vuestro mayor engaño; porque cada día, como el mundo se va acercando al fin, va todo de mal en peor. ¿Por qué queréis, por veleta tan mudable como la voluntad de un hombre, aventurar la opinión y la vida en las crueles manos de los hombres?

La novela corta española

La autora sigue un modelo de relato, muy en boga en su época, el de la novela cortesana de amor y aventuras. Se trata de un género de orígenes muy antiguos, y uno de los más cultivados en la sociedad de su momento.

Señalemos que el uso de “novella”, como designación de un relato breve (con clara referencia a “novedad” o “noticia”), fue popularizado por los escritores italianos, particularmente Boccaccio⁴. El término no fue tan difundido en España, ya que en

⁴ Caroline Bourland apunta que “los cuentos del *Decamerón* no proporcionaron meras sugerencias a los cuentistas hispanos; suministraron también tema, desarrollo y vocabulario, en una palabra, la historia entera [...] El *Decamerón* resultó útil en España a la vez como almacén de material que podía ser vertido casi al pie de la letra a la lengua castellana, y como fuente argumental para cuentos y comedias. También sugirió a los españoles la idea de unir en un conjunto una serie de historias puramente recreativas mediante el enlace de un tenue hilo de ficción.” Bourland C. “Boccaccio and

castellano se había cargado de cierto matiz peyorativo; de allí los ensayos de otras denominaciones (“patraña”, utilizada por Timoneda; “novelas ejemplares”, por Cervantes). Zayas, por su parte, lo utiliza en el título de su primera colección, pero lo sustituye por “maravillas” en el interior del texto; en su segunda obra empleará el término “desengaños”.

Tras Cervantes -quien aumentó la entidad y extensión de los relatos, e incorporó elementos y técnicas procedentes de otros géneros-, se multiplicaron las ediciones de novelas breves españolas, frecuentemente llamadas “novelas cortesanías”; relatos que muestran numerosos aspectos de la vida de la época, aunque sin pretender reflejar la realidad. Por el contrario, los autores buscaron admirar al lector, por lo que muchas veces introdujeron en sus historias la magia, los milagros y los elementos maravillosos.

El tipo de relato más cultivado fue el de la novela de amor y aventuras: en general, la psicología de los personajes ocupa un lugar secundario frente a la acción, centrada especialmente en la pasión amorosa, y los obstáculos que se oponen a su consecución.

Según escribe Juan Goytisolo (1972: 7), en este tipo de novelas pueden hallarse

... no sólo esquemas itinerantes y situaciones nómadas, reiteradas con un número de variantes reducido a un estricto mínimo, sino también lo que Sklovski ha denominado con tanto acierto “argumentos-crucigramas”, en los que lo único importante es el cambio de construcciones, el cambio de soluciones, y únicamente una parte muy pequeña de material convencional está dentro de la esfera de lo nuevo y original.

Las novelas de María de Zayas

El eje narrativo de las *Novelas amorosas y ejemplares* (1637) y de la *Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto* (1647), se estructura siguiendo la clásica fórmula bocacciana: varias damas y caballeros se reúnen con un pretexto, y se comprometen a narrar cada uno una historia en noches sucesivas⁵. Todas ellas

the *Decameron* in Spanish and Catalan Literatures”. *Revue Hispanique*. 1995. XII. Citado por Juan Goytisolo (1972: 6).

⁵ El volumen de *Novelas amorosas y ejemplares* incluye los relatos titulados “Aventurarse perdiendo”, “La burlada Aminta, y venganza del honor”, “El castigo de la miseria”, “El prevenido engañado”, “La fuerza del amor”, “El desengañado amado, y premio de la virtud”, “Al fin se paga todo”, “El imposible vencido”, “El juez de su causa” y “El jardín engañoso”. En tanto, la *Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto* contiene, por su parte, “La esclava de su amante”, “La más infame venganza”, “La inocencia castigada”, “El verdugo de su esposa”, “Tarde llega el desengaño”, “Amar

-narradas en el salón de la bella Lisis, aquejada de fiebres persistentes-, giran en torno a anécdotas amorosas:

Juntáronse a entretener a Lisis, hermoso milagro de la naturaleza y prodigioso asombro desta Corte (a quien unas atrevidas cuartanas tenían rendidas sus hermosas prendas), la hermosa Lisarda, la discreta Matilde, la graciosa Nise y la sabia Filis, todas nobles, ricas, hermosas y amigas, una tarde de las cortas de Diciembre (...) como fuese tan cerca de Navidad, tiempo alegre y digno de solenizarse con fiestas, juegos y burlas (...) concertaron entre sí (...) un sarao, entretenimiento para la Nochebuena, y los demás días de Pascua convidando para este efecto a don Juan, caballero mozo, galán, rico y bien entendido (...) Convidado don Juan a la fiesta, y agradecido por principal della, a petición de las damas se acompañó de don Álvaro, don Miguel, don Alonso y don Lope, en nada inferiores a don Juan, por ser todos en nobleza, gala y bienes de fortuna iguales y conformes, y todos aficionados a entretener el tiempo discreta y regocijadamente.

La autora, conforme a su modelo, sigue un esquema narrativo convencional⁶; enmarcados en una estructura repetitiva, los personajes de las historias relatadas resultan figuras planas que sólo “viven” en función de diversas peripecias. Su actuación se ve polarizada entre los principios opuestos del amor y la honra, confrontación en la que generalmente el amor sale vencedor.

En las historias se plantea con frecuencia la incompatibilidad entre el amor y la honra, la superior estimación de la virginidad femenina, la reparación de la mancha de la honra con el matrimonio o la sangre del ofensor; por lo que podría decirse que, en este sentido, Zayas aparentemente acata los criterios y reglas de su sociedad.

Otro lugar común de los relatos es la presencia de confidentes, cómplices y ayudantes de toda índole; de tal suerte que los soliloquios y cuitas amorosas de los héroes y heroínas son escuchados siempre por el destinatario, o por un personaje que podrá ayudar a la concreción de los planes.

Un recurso tópico frecuente es el de los oportunos desmayos de la heroína ante amantes o enemigos, así como la reiteración de misteriosas enfermedades de amor. Naufragios, duelos de espada, raptos por piratas, muertes crueles y violentas, graves secretos encubiertos, tratos con el demonio, virginidades asombrosamente preservadas en medio de los mayores peligros, etc., son parte de las peripecias que enfrentan los aventureros personajes de estas historias.

solo por vencer”, “Mal presagio casar lejos”, “El traidor contra su sangre”, “La perseguida triunfante” y “Estragos que causa el vicio”.

⁶ Para este punto seguimos el trabajo crítico ya mencionado de Juan Goytisolo (1972).

Ejemplificaremos algunas de estas afirmaciones con elementos tomados de “El jardín engañoso”⁷, relato final de las *Novelas amorosas y ejemplares* a cargo de Laura, la madre de Lisis.

En esta maravilla abundan las declaraciones en favor de la lealtad y honestidad en el matrimonio: Constanza, casada con don Carlos, muestra una fidelidad inquebrantable hacia su marido, frente a las continuas insinuaciones de don Jorge -antiguo y pertinaz pretendiente de sus favores amorosos-.

Teodosia, la hermana menor de Constanza -secretamente enamorada por su parte de don Jorge-, no escatima engaños, enredos e intrigas de toda naturaleza para conseguirlo. De tal suerte que, a instancias de Teodosia, don Jorge mata a su hermano Federico, huye de su casa, abandona y miente a sus ancianos padres, etc. Varios años después regresa, todavía pretendiendo conseguir los favores de la ya casada Constanza; en el paroxismo de su deseo, firma un trato con el demonio a fin de poder alcanzarla. Finalmente consigue envolverla en una trama, que la lleva a reclamar la muerte de manos de don Carlos, antes que provocar el desdoro de la honra de su casa y su marido:

-Ya, señor mío, si quieres tener honra y que tus hijos la tengan y mis nobles deudos no la pierdan, sino que tú se la des, conviene que al punto me quites la vida, no porque a ti ni a ellos he ofendido, mas porque puse precio a tu honor y al suyo, sin mirar que no le tiene. Yo lo hiciera imitando a Lucrecia, y aun dexándola atrás, pues si ella se mató después de haber hecho la ofensa, yo muriera sin cometerla, sólo por haberla pensado...

La caballerosidad de Don Carlos, por su parte, no le permite acometer esta acción; por el contrario, lo lleva a ofrecer su propia vida para salvar el “error” de su mujer:

-No puedo negar, señora mía, que hicistes mal en poner precio por lo que no le tiene, pues la virtud y castidad de la mujer, no hay en el mundo con qué se pueda pagar... Vos prometistes dar a don Jorge el premio de su amor, si hacía este jardín. Él ha buscado modo para cumplir su palabra. Aquí no hay otro remedio sino que cumpláis la vuestra, que yo, con hacer esto que ahora veréis no os podré ser estorbo, a que vos cumpláis con vuestras obligaciones, y él goce el premio de tanto amor.

El ardoroso pretendiente, a su vez, termina deponiendo sus anhelos, argumentando todavía razones de decoro, preservación de la honra personal y marital, etc.:

⁷ Cabe consignar que este trabajo se inserta en el marco más amplio de una investigación en curso sobre la escritura de la autora; en cuyo marco hemos analizado con mayor profundidad, hasta el momento, el relato elegido.

-Ya, hermosa señora, conozco cuán acertada has andado en guardar el decoro que es justo al marido que tienes, y así, para que viva seguro de mí, pues de ti lo está y tiene tantas causas para hacerlo, después de pedirte perdón de los enfados que te he dado y de la opinión que te he quitado con mis importunas pasiones...

Se trata de una estructura conocida de antemano por los lectores, quienes esperaban el cumplimiento de determinados esquemas argumentales.

Por otra parte, los protagonistas cuentan con la oportuna colaboración de amas, pajes y confidentes, de quienes se sirven para alcanzar sus fines. Así, una vez engañado por Teodosia, "(...) don Jorge (...) llamó un paje de quien fiaba mayores secretos, y dándole cantidad de joyas y dineros con un caballo le mandó que le guardase fuera de la ciudad, en un señalado puesto."

Don Carlos, el marido de Constanza, por su parte, supo encontrar los ayudantes idóneos para el montaje que le permitiera conseguir su mano:

En teniendo Carlos dispuesto este negocio tan a su gusto, descubrió su intento a una ama vieja que le servía, prometiéndole pagárselo muy bien, y desta suerte se empezó a fingir enfermo (...) Tenía ya la vieja su ama prevenido un médico, a quien dieron un gran regalo, y así comenzó a curarle a título de un cruel tabardillo.

Carlos finge "un cruel tabardillo", en épocas en que aparentemente eran frecuentes los "males de amor":

Supo la noble Fabia la enfermedad de su vecino, y con notable sentimiento le fue luego a ver, y le acudía como si fuera un hijo, a todo lo que era menester. Creció la fingida enfermedad, a dicho del médico y congoxas del enfermo, tanto que se le ordenó que hiciese testamento y recibiese los Sacramentos. Todo lo cual se hizo en presencia de Fabia, que sentía el mal de Carlos en el alma...

Teodosia, agravada de su tristeza, cayó en la cama de una peligrosa enfermedad, tanto que se llegó a tener muy poca esperanza de su vida. Constanza (...) conociendo que el remedio de su pena estaba en don Jorge, se determinó a hablarle, forzando, por la vida de su hermana, su despegada y cruel condición.

A las voces que Carlos dio, se levantó Constanza y (...) sin poderse tener en sus pies, vencida de un mortal desmayo, se dexó caer en el suelo, a cuyo golpe acudió su esposo y los demás... Media hora estuvo la hermosa señora desta suerte, haciéndosele innumerables remedios, cuando estremeciéndose fuertemente tornó en sí...

La abundancia de enredos, dobleces y secretos complejiza por su parte el barroquismo de la trama:

No aguardaba Teodosia otra ocasión más que la presente para urdir su enredo, y habiendo estado a la mira y oído lo que había pasado, viendo quedar a don Jorge desabrido y cuidadoso de la resolución de Constanza, se fue adonde estaba y le dixo: -No puedo ya sufrir ni disimular, señor don Jorge, la pasión que tengo de veros tan perdido y enamorado de mi hermana, y tan engañado en esto como amante suyo; y así, si me dais palabra de no decir en ningún tiempo que yo os he dicho lo que sé y os importa saber, os diré la causa de la tibia voluntad de Constanza.

Algunas situaciones sólo pueden ser resueltas mediante duelos de capa y espada:

Hízolo Federico, no tan descuidado que no se recelase de su hermano, por conocer la poca amistad que le tenía... apenas llegaron a un lugar a propósito, apartado de la gente, cuando sacando don Jorge la espada, llamándole robador de su mayor descanso y bien, sin darle lugar a que sacase la suya, le dio una [tan] cruel estocada por el corazón, que la espada salió a las espaldas, rindiendo a un tiempo el desgraciado Federico el alma a Dios y el cuerpo a la tierra.

Diciendo esto sacó la espada, y fuésela a meter por los pechos, sin mirar que con tan desesperada acción perdía el alma, al tiempo que don Jorge, temiendo lo mismo que él quería hacer, había de un salto juntándose con él, y asiéndole el puño de la violenta espada...

A fin de captar la atención de su lector, hasta el mismísimo demonio puede ser convocado en el elenco de personajes⁸:

Mirándole estaba don Jorge mientras decía esto, espantado de oírle decir lo que él apenas creía que sabía nadie, y así le respondió:

-¿Y quién eres tú, que sabes lo que aun yo mismo no sé, y que asimismo me prometes remedio, cuando le hallo tan dificultoso? ¿Qué puedes tú hacer, cuando aún al demonio es imposible?

-¿Y si yo fuese el mismo que dices -respondió el mismo que era- qué dirías? Ten ánimo, y mira qué me darás, si yo hago el jardín tan dificultoso que tu dama pide.

Juan Goytisolo (1972: 27) comenta, en relación con la narrativa zayesca, que por momentos destacan “las sorprendentes conclusiones que coronan algunos de sus relatos”; en el que estamos comentando los engaños y secretos se mantendrán hasta el final, a fin de asegurar el logro de determinados objetivos por parte de determinados personajes. En este punto nos parece especialmente pertinente una observación del crítico, quien señala en la autora una “actitud moral femenina que socava sutilmente los fundamentos del código que exteriormente respeta.”

Más aún, agregamos por nuestra parte, a través de sus relatos Zayas contradice solapadamente a la sociedad masculina acerca de la presunta inferioridad de la mujer. Así la perseverante Teodosia, agazapada entre las sombras,

⁸ Natalia Fernández Rodríguez (2007) ha estudiado la presencia del demonio en la comedia nacional española; para la autora, “La creencia en el demonio durante el siglo XVII se explica a partir de la integración de diversos factores, componentes de una misma situación: la crisis barroca. En una época en que el hombre pierde todo asidero al universo, lo sobrenatural se filtra sin recato en los rincones de la cotidianeidad; por tanto, un personaje como el diablo estaba llamado a erigirse en una figura de cardinal importancia en la historia cultural barroco renacentista... A la altura de 1690, Juan Martínez de la Parra, en *Luz de verdades católicas y explicación de la doctrina cristiana*, escribe que: “Magia, pues, en general no es otra cosa que un contrato con el diablo ¿Quién pensará que a tal pudiera llegar la malicia de un hombre? En que le ofrece darle culto y reconocerle como a su señor. ¿Y para qué? Para que el diablo los ayude a hazer, y a conseguir aquellas cosas, que no alcanzan por sí solas las fuerzas humanas...”

no escatima recursos ni repara en lealtades, en espera de la ocasión de lograr su objetivo, el casamiento con Don Jorge; finalmente

Vivieron muchos años con hermosos hijos, sin que jamás se supiese que don Jorge hubiese sido el matador de Federico, hasta que después de muerto don Jorge, Teodosia contó el caso como quien tan bien lo sabía. A la cual, cuando murió, le hallaron escrita de su mano esta maravilla...

En el cierre del relato la autora “premia” los haceres de su personaje, quien bien supo utilizar la astucia a su favor; pues como ya había afirmado en un momento la voz narradora, en relación con las artimañas de Don Carlos, “no hay amor sin astucias, ni cuerdo que no sepa aprovecharse dellas.” El marido de Constanza se vale, ciertamente, de algunas estratagemas no del todo limpias para conseguir su mano: como ya señalamos, finge una mortal enfermedad, disimula también su escueto patrimonio, etc. El efectivo recurso empleado se verá opacado, sin embargo, por los mayúsculos enredos y artimañas propiciados por Teodosia, igualmente efectivos pero generadores de un fratricidio, mayores engaños, graves amenazas a la estabilidad familiar y personal de su hermana, tratos de su amado con el demonio, etc.

El accionar de la joven ya venía justificado por la voz narradora, además, con otros argumentos:

Con este pensamiento, no temiendo el sangriento fin que podría tener tal desacierto, se determinó decir a don Jorge que Federico y Constanza se amaban, y pensado lo puso en ejecución, que amor ciego ciegamente gobierna y de ciegos se sirve; y así, quien como ciego no procede, no puede llamarse verdaderamente su cautivo.

Según la instancia narradora Teodosia -ciega de amor, cautivada en los lazos de su pasión-, actúa en consecuencia, sin posibilidad de medir los alcances de sus actos; queda eximida, así, de toda responsabilidad en relación con los efectos de sus decisiones. Una posición que, por lo demás, ya había sido anticipada por la autora en las palabras liminares de las *Novelas amorosas*:

(Las mujeres son) quizá mas agudas, por ser de natural mas frío, por consistir en humedad el entendimiento, como se ve en las respuestas de repente, y en los engaños de pensado, que todo lo que se haze con maña, aunque no sea virtud, es ingenio.

Situada en un lugar poco frecuente para observar y narrar las acciones de los personajes femeninos, la autora concibe esta historia de tal manera que virtud e inteligencia se ponderen por separado; y otorga el premio a ésta última en la figura

de Teodosia, cuya maña se ve recompensada por “muchos años con hermosos hijos” junto a su amado.

Al tiempo que reivindica la inteligencia femenina en sus escritos, la autora reclama ya desde el prólogo de sus *Novelas*, además, una buena educación para la mujer de su tiempo, a la que sabe intelectualmente oprimida por la falta de estímulos, condenada al encierro y la rutina de las labores domésticas:⁹

(...) si esta materia de que nos componemos los hombres y las mujeres (...) no tiene más nobleza en ellos que en nosotras (...) ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo? Esto no tiene, a mi parecer, más respuesta que su impiedad o tiranía en encerrarnos y no darnos maestros, y así, la verdadera causa de no ser las mujeres doctas no es defeto del caudal, sino falta de la aplicación, porque si en nuestra crianza, como nos ponen el cambray en las almohadillas y los dibujos en el bastidor, nos dieran libros y preceptores, fuéramos tan aptas para los puestos y para las cátedras como los hombres (...)

Así también, un aspecto de otro orden subrayado como innovación especialmente destacable es el de que “muestra que las mujeres no son meros instrumentos de la sexualidad de los hombres sino que gozan de una sexualidad propia, y poseen el temple y valor necesarios para satisfacerla” (Goytisolo, 1972: 23). En este sentido, los personajes femeninos de las *Novelas* y particularmente los de los *Desengaños* suelen hacer explícitos comentarios sobre su actividad sexual, en los que reivindican su propia sexualidad. Así también, dejan de lado la pasividad tradicional, para tomar un rol activo –por lo común atribuido al varón-, a favor de su satisfacción personal.¹⁰ La voz narradora de algunos relatos pone en boca de las

⁹ La estudiosa Pilar Bernabeu Navarret (1995) sostiene que las mujeres de la pequeña nobleza urbana castellana del siglo XVII tenían asignados tres roles específicos, a saber: las labores y el gobierno doméstico, la reproducción biológica y crianza de los hijos, y la transmisión en su formación de las pautas de conducta socialmente aceptables. Según afirma Bernabeu, “la mujer debía comportarse y dar una imagen acorde con la nobleza de la casa, asumiendo las tareas y las formas de actuación que le eran propias.” De esta manera, agregamos por nuestra parte, el sistema se aseguraba la permanencia y continuidad del modelo social; por lo que los reclamos de Zayas de una educación femenina equivalente a la del varón pueden interpretarse como un intento por su parte de romper o alterar este ciclo de reproducción indefinida, que aseguraba *al infinitum* la sumisión de la mujer.

¹⁰ Quizás por ello los relatos de Zayas dieron lugar en distintos momentos a severas críticas masculinas. Así, George Ticknor (1854) sostuvo que “Aunque escrita por una señora de la corte, es de lo más verde e inmodesto que me acuerdo haber leído nunca en semejantes libros”; en tanto que Ludwig Pfandl (1933), por su parte, los interpretó como “(...) una libertina enumeración de diversas aventuras de amor de un realismo extraviado (...), que con demasiada frecuencia degenera unas veces en lo terrible y perverso y otras en obscena liviandad.”

Estudios posteriores intentaron atenuar la severidad de los juicios mencionados; así, Agustín de Amezúa, en los prólogos a las *Novelas* y *Desengaños* (1948 - 1950): “A la verdad, no se puede negar que los argumentos [...] pecan muchas veces de escandalosos y lúbricos [...] A doña María la indulta el hecho de que jamás pone intención lúbrica ni lasciva, ni busca de propósito tales situaciones, sino que éstas surgen como consecuencia lógica e inevitable de la acción, sin que nunca se recree

protagonistas, en detalle, los deseos y necesidades femeninas, y su fruición al satisfacerlos:

Y añudándome al cuello los brazos, me acarició de modo que ni yo tuve más que darle, ni él más que alcanzar ni poseer. En fin, toda la tarde estuvimos juntos en amorosos deleites. (“Estragos que causa el vicio”)

(...) mi amante, más amoroso y humilde, me prometió que no pasaría el día que aguardaba sin obedecerme, que ya lo hubiera hecho, si no fuera por guardarme el justo decoro. Y habiéndome dado nuevamente palabra delante del secretario de mis libertades, le di la posesión de mi alma y cuerpo, pareciéndome que así le tendría más seguro. (...) di orden de haber la llave de la puerta falsa (...) la cual le di a mi amante, hallándose más glorioso que con un reino. ¡Oh caso atroz y riguroso! Pues todas o las más noches entraba a dormir conmigo. (“Aventurarse perdiendo”)

Así también, atribuye a la desatención masculina los extravíos en que pueden caer las mujeres casadas; pues desde su perspectiva el amor de los hombres es puro interés sexual, que una vez satisfecho se torna desapego y desinterés:

(...) si bien, con la dulzura de las caricias de su esposo, que hasta en eso, a los principios, no hay quien se la gane a los hombres; antes se dan tan buena maña, que tengo para mí que las gastan todas al primer año, y después, como se hallan fallidos del caudal del agasajo, hacen morir a puras necesidades de él a sus esposas, y quizá, y sin quizá, es lo cierto ser esto la causa por donde ellas, aborrecidas, se empeñan en bajezas, con que ellos pierden el honor y ellas la vida. (“La inocencia castigada”).

De allí que afirme con vehemencia:

¿Qué espera un marido, ni un padre, ni un hermano, y hablando más comúnmente, un galán, de una dama, si se ve aborrecida, y falta de lo que ha menester, y tras eso, poco agasajada y estimada, sino una desdicha? ¡Oh, válgame Dios, y qué confiados son hoy los hombres, pues no temen que lo que una mujer desesperada hará, no lo hará el demonio! Piensan que por velarlas y celarlas se libran y las apartan de travesuras, y se engañan. Quiéranlas, acarícienlas y denlas lo que les falta, y no las guarden ni celen, que ellas se guardarán y celarán, cuando no sea de virtud, de obligación. (“La inocencia castigada”)

Sorprende todavía una recomendación que suelen dirigir las narradoras de algunos relatos, particularmente las de los desengaños, a sus congéneres; no el abstenerse de aventuras amorosas, sino el ser discretas y guardar en ellas la debida cautela:

(...) una dama (...) la menor de cuatro hermanas, que, aunque con recato (por ser en esto las portuguesas muy miradas), trataban de entretenerse y aprovecharse; que ya que las personas no sean castas, es gran virtud ser cautas, que en lo que más pierden los de nuestra nación, tanto hombres como mujeres, es en la ostentación que hacen de los vicios. Y es el mal que apenas hace una mujer un yerro, cuando ya se sabe, y muchas que no lo hacen y se le acumulan. (“Estragos que causa el vicio”)

maliciosamente en ellas ni incurra en pecador regodeo o morosa delectación.” Citado por Goytisolo (1972: 16-7)

(...) me dirán algunos: “¿Cuáles son las [mujeres] buenas, supuesto que hasta en las de alta jerarquía se hallaron hoy travesuras y embustes?” A eso respondo que ésas son más bestias fieras que las comunes, pues, olvidando las obligaciones, dan motivo a desestimación, pues ya que su mala estrella las inclina a esas travesuras, tuvieran más disculpa si se valieran del recato. (“Estragos que causa el vicio”)

A manera de conclusión

En los relatos de María de Zayas encontramos con frecuencia una voz narradora enérgica, generalmente omnisciente, que conoce a fondo la conciencia de sus personajes y suele realizar valoraciones de sus acciones. Más también se insertan otras voces, que generan diversos niveles narrativos y abren una pluralidad de perspectivas, siguiendo el modelo bocacciano; la reunión en casa de Lisis, introducida por una voz narradora no identificada, da el marco para las novelas relatadas por las invitadas, a quienes noche tras noche se cede la palabra.

Más en ese orden, Zayas introduce todavía en algunos momentos su propia voz, la de la mujer escritora, con lo que suele romper la coherencia discursiva; una forma de abrirse paso en el marco del discurso ficcional, para lograr decir y decirse de manera personal. En este sentido, la obra “responde” desde la palabra, a condiciones no solamente enunciativas, que alcanzan hasta el nivel ético de su autora; la atención del lector, captada por este cambio de voces que pone en primer plano la de la propia autora, es focalizada así hacia el universo de sentidos por ella propuesto. Así por ejemplo, en la “Introducción” a los *Desengaños* puede leerse:

Acomodados todos en sus lugares, sin que faltase de los suyos el ingrato don Juan y el dichoso don Diego, y todos los hombres mal contentos de que, por no serles concedido el novelar, no podrían dar muestras de las intenciones. Y quizás los que escriben deseosos de verse en ocasión de vengarse, *como si a mí me importase algo, pues no les quito el entendimiento que Dios les dio, por tenerle; si acaso escribir esto fuese presunción, y no entretenimiento.* Y las damas contentas de que les llegaba la ocasión de satisfacerse de tantos agravios como les hacen en sentir mal de ellas, y juzgar a todas por una... (La cursiva es nuestra)

La autora deja filtrar por momentos, así también, su plena conciencia del valor y excepcionalidad de su escritura creativa; así, en las palabras de la voz narradora al comienzo de la noche segunda de los *Desengaños*:

Que trabajos del entendimiento, el que sabe lo que es, le estimará, y el que no lo sabe, su ignorancia le disculpa, *como sucedió en la primera parte de este sarao, que si unos le desestimaron, ciento le aplaudieron, y todos le buscaron y le buscan, y ha gozado de tres impresiones, dos naturales y una hurtada;* que los bien intencionados son como el abeja, que de las flores silvestres y

sin sabor ni olor hacen dulce miel; y los malos, como el escarabajo, que de las olorosas hace basura.
(La cursiva es nuestra)

De igual manera -como dijimos-, en los relatos de Zayas es posible observar cierto “desorden” narrativo, en el que frecuentemente se acumulan retazos de historias, y personajes que viven peripecias sin cuento, en el marco de una gran libertad temporal y espacial. El lenguaje utilizado, en concordancia con los aspectos señalados, por momentos resulta repetitivo o vacilante. Suele incluir, a veces, frases incompletas que rompen la sintaxis y el orden lógico¹¹, expresión de su personal manera de ver e interpretar el mundo y la realidad; la de un yo enunciator en femenino, que organiza los universos narrativos de sus relatos en base a símbolos y alegorías que quieren aludir y alertar sobre la situación de la mujer de su tiempo. Por lo que en los párrafos finales del último desengaño, “Estragos que causa el vicio”, puede leerse todavía una postrera petición:

Yo he llegado al fin de mi entretenido sarao; y, por fin, pido a las damas que se reporten en los atrevimientos, si quieren ser estimadas de los hombres; y a los caballeros, que muestren serlo, honrando a las mujeres, pues les está tan bien, o que se den por desafiados porque no cumplen con la ley de caballería en no defender a las mujeres. Vale.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Fuentes de los textos

¹¹ Virginia Woolf hablaba de la “oración psicológica del género femenino”. Adaptada a la forma natural del pensamiento de las mujeres, sin comprimirlo ni falsearlo, es “capaz de estirarse hasta el extremo, de hacer que se sostengan las partículas más frágiles, de envolver las formas más imprecisas.” (Citado por Gutiérrez Estupiñán (2004)).

Versiones digitalizadas por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (a partir de *Novelas amorosas y ejemplares*, edición de Agustín González de Amezúa, Madrid, Real Academia Española, 1948 (Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, Serie II: 8) y cotejada con la edición crítica de Alicia Redondo Goicoechea, *Tres novelas amorosas y tres desengaños amorosos*, (Madrid, Castalia, 1989)), de los siguientes relatos:

Aventurarse perdiendo

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/aventurarse-perdiendo--0/html/fee924e2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm

El castigo de la miseria

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-castigo-de-la-miseria--0/html/>

El jardín engañoso

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-jardin-enganoso--0/html/http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-jardin-enganoso--0/html/>

Estragos que causa el vicio

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estragos-que-causa-el-vicio--0/html/fee94b52-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm

La esclava de su amante

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-esclava-de-su-amante--0/html/fee93bf8-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm

Zayas y Sotomayor María (2007). *Novelas ejemplares y amorosas* (Google eBook). (Contiene la parte primera y segunda de las *Novelas* y los *Desengaños*). Volumen 35 de Colección de los mejores autores españoles. Baudry, 1847
http://books.google.com.ar/books/about/Novelas_ejemplares_y_amorosas.html

Zayas y Sotomayor María (2012). *Novelas amorosas y ejemplares*. Texto preparado por Enrique Suárez Figaredo. Lemir 16.
http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista16/Textos/04_Zayas.pdf

Bernabeu Navarret Pilar (1995). "El oficio de mujer en la pequeña nobleza urbana del siglo XVII español." En *Revista de historia moderna*. Nº 13/14. Universidad de Alicante. Departamento de Historia Medieval e Historia Moderna.

Brown Kenneth (1993). "María de Zayas y Sotomayor: Escribiendo poesía en Barcelona en época de guerra (1643)." En *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, Nº 11. Edit. Complutense. Madrid.
<https://docs.google.com/revistas.ucm.es/index.php/DICE/article/download/DICE9393>

Carrión María Mercedes (1997). *La literatura escrita por mujer: Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII*. Barcelona. Anthropos.

Clamurro William H. (1989). "Locura y forma narrativa en "Estragos que causa el vicio" de María de Zayas y Sotomayor." Neumeister, Sebastian (ed.) *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Frankfurt: Vervuert.
http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/09/aih_09_1_038.pdf

Fernández Rodríguez Natalia (2007). *El pacto con el diablo en la comedia barroca*. Universidad de Oviedo. Departamento de Filología Española.

Goytisolo, Juan (1972). "El mundo erótico de María de Zayas". *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 9-40, pp. 3-27. París.

Gutiérrez Estupiñán, Raquel (2004). *Una introducción a la teoría literaria feminista*. Universidad de Puebla.

Montesa Peydró Salvador (2008). "Texto y contexto en la narrativa de María de Zayas". Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/texto-y-contexto-en-la-narrativa-de-mara-de-zayas-0/>

Pontón Gonzalo (ed.) (1999) *Desatinos y amoríos: once cuentos españoles del siglo XVII*. Barcelona. Muchnik Editores.

Rice Robin Ann (2009). "Embrujos, violencia y clausura: la mujer en "La inocencia castigada" de María de Zayas." En revista *Destiempos*. México, Distrito Federal. Marzo-Abril. Año 4. Número 19.
<http://www.destiempos.com/n19/rice.pdf>